

El valle de la visión



Oraciones puritanas

Contenido

EN ORACIÓN	4
DEDICACIÓN MATINAL	6
NECESIDADES DE LA MAÑANA	7
POR LA MAÑANA	8
SINCERIDAD	9
ANHELOS POR DIOS	10
ENCUENTRO CON DIOS	11
DEVOCIÓN	12
AUXILIO DIVINO	13
CONFESIÓN Y PETICIÓN	14
CONSAGRACIÓN Y ADORACIÓN	15
EL VALLE DE LA VISIÓN	16
CONTENTAMIENTO	17
LAS PROFUNDIDADES	18
GRACIA ACTIVA	19
CORRUPCIONES DE CORAZÓN	20
PURIFICACIÓN	21
REFUGIO	22
AUXILIO ESPIRITUAL	23
DESCANSANDO EN DIOS	24
ALABANZA NOCTURNA	25
ORACIÓN NOCTURNA	26
NOCHE DE RENOVACIÓN	27
PECADOR	28
ARREPENTIMIENTO CONTINUO	29
DESPUÉS DE LA ORACIÓN	30
SEÑOR DE LA MISERICORDIA	31
TÚ ERES EL DIOS BENDITO	32
BENDITO SEÑOR JESÚS	33
AÚN PECO	34

TRINIDAD	35
AMANTÍSIMO	37
AÑO NUEVO	38
EL GRAN DIOS.....	39
RENOVACIÓN DE LOS DISCÍPULOS	40
UNIÓN CON CRISTO.....	41
DESEO POR EL CIELO	42
MORTIFICACIÓN	43
RETROSPECCIÓN Y EXPECTATIVA	44
TIERRA Y CIELO	45
EL MEDIADOR.....	46
ENCONTRAR A DIOS	47
EL TRONO	48

EN ORACIÓN

¡Oh Señor!

En oración yo me lanzo lejos, en el mundo eterno, y en este gran océano, el alma mía triunfa sobre todos los males, en las orillas de la mortalidad. El tiempo con sus diversiones alegres y decepciones crueles nunca parecen tan desconsideradas como en esta ocasión.

En oración me veo como nada; Encuentro mi corazón buscándote con intensidad y anhelo con sed vehemente vivir para Tí. Benditos sean los fuertes vientos del Espíritu Santo que en mí apresuran, mi camino hacia la Nueva Jerusalén.

En oración, todas las cosas aquí abajo se desvanecen, y nada parece importante, sino solamente la santidad del corazón y la salvación de los demás.

En oración todas mis preocupaciones mundanas, miedos, angustias, desaparecen, y son de tan poca importancia como un soplo de viento.

En oración, mi alma se regocija interiormente con pensamientos vivificados como los que Tú estás haciendo para Tu iglesia, y yo ansío que Tú obtengas un grandioso nombre de los pecadores que vuelven a Sion.

En oración yo soy elevado por encima de los ceños fruncidos y lisonjas de la vida, y saboreo las alegrías celestiales; entrando en el mundo eterno yo puedo entregarme a Tí con todo mi corazón, para ser Tuyo para siempre.

En oración yo puedo colocar todas mis preocupaciones en Tus manos, y estar a Tu entera disposición, no teniendo ninguna voluntad o interés propio.

En oración yo puedo interceder por mis amigos, ministros, pecadores, iglesia, Tu Reino venidero, con mayor libertad, esperanzas ardientes, como un hijo a su padre, como alguien que ama a su amado.

Ayúdame a estar siempre en oración y nunca dejar de orar.

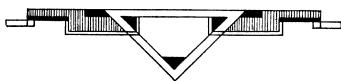


DEDICACIÓN MATINAL

;Dios Todopoderoso!

Mientras cruzo el umbral de este día, yo Te confío, a mí misma alma, cuerpo, relaciones, amigos, a tu cuidado. Vigílame, guárdame, orientame, dirígeme santífcame, bendíceme. Inclina mi corazón hacia Tus caminos.

Moldéame totalmente a imagen de Jesús, como un affarero hace con el barro. Que mis labios sean un arpa bien afinada para resonar Tu alabanza. Haz que aquellos que me rodean me vean viviendo por Tu Espíritu, pisando el mundo bajo los pies, no conformado a las mentirosas vanidades, transformado por una mente renovada, revestido con toda la armadura de Dios, brillando como una luz que nunca disminuye, demostrando santidad en todas mis acciones. No permitas que ningún mal este día manche mis pensamientos, palabras, manos. Que yo pueda peregrinar por caminos lodosos con una vida pura de mancha u oscuridad. En las acciones necesarias, haz que mi afecto esté en el cielo, y mi amor elevado en llamas de fuego, mi mirada fija en cosas invisibles, mis ojos abiertos al vacío, frágiles, lejos de la tierra y sus vanidades. Que yo pueda consultar todas las cosas en el espejo de la eternidad, a la espera de la venida de mi Señor, oyendo el llamado de la última trompeta, avivando el nuevo cielo y la nueva tierra. Ordena en este día todas mis conversaciones de acuerdo con Tu sabiduría, y a la ganancia del bien común. No permitas que yo no sea beneficiado o hecho útil. Que yo pueda hablar cada palabra como si fuera mi última palabra, y andar cada paso como el último. Si mi vida fuera a terminar hoy, que este sea mi mejor día.



NECESIDADES DE LA MAÑANA

¡Oh Dios!

Autor de todo bien, vengo a Tí por gracia, que en este día necesitare para mis situaciones y ocasiones. Yo salgo a un mundo malvado; yo traigo conmigo un corazón malo. Yo sé que sin Tí no puedo hacer nada, de forma que todo lo que me preocupa, aunque inofensivo en sí mismo, puede revelarse en una ocasión de pecado o de insensatez, a menos que sea sustentado por Tu poder.

Asegúrame y estaré a salvo.

Preserva mi entendimiento de la sutileza del error, mis afectos de amor a los ídolos, a mi carácter de la mancha del vicio, a mi confesión de toda forma de mal. Que yo no participe en nada que no pueda implorar Tu bendición, y que yo no pueda invitar a Tu inspección. Prospérame en todos los emprendimientos legales, o prepárame para las decepciones. No me concedas pobreza ni riqueza. Aliméntame con alimento conveniente para mí, para que yo no me vuelva rico y te niegue a Tí, y diga: ¿Quién es el Señor? O que sea pobre, y robe, y tome Tu nombre en vano.

Que toda criatura sea buena para mí por la oración y por Tu voluntad.

Enséñame a utilizar el mundo y no abusar de él, para que mejore mis talentos, redima mi tiempo, ande en sabiduría para con los de afuera, y en bondad para con los de cerca, para que haga el bien a todos los hombres, y especialmente a mis hermanos Cristianos. Y a Tí sea la gloria.

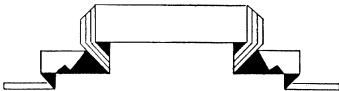


POR LA MAÑANA

¡Señor compasivo!

Tus misericordias me trajeron al amanecer de un nuevo día. Vano será este don, a menos que yo crezca en Gracia, aumente en conocimiento, madure para la cosecha espiritual. Permitanme en este día conocerme como Tú eres, amarte supremamente, servirte totalmente, admirarte plenamente. Por medio de la Gracia, hacer que mi voluntad responda a Ti, sabiendo que el poder de obedecer no está en mí, sino que solamente Tu libre amor me permite servirte. He aquí, pues, está mi vacío corazón, desbordado con Tus preciosos dones; aquí está mi ciego entendimiento, ahuyentando sus brumas de ignorancia.

O Pastor siempre vigilante, condúceme, guíame, cuida de mí este día; sin Tu cayado de restricción yo yerro y me pierdo. Limita mi camino no sea que yo deambule en nocivo deleite, y beba sus arroyos venenosos; dirige mis pies, así que no sea enredado en los lazos secretos de Satanás, ni caiga en sus trampas ocultas. Defiéndeme de los ataques enemigos, de circunstancias malas, de mí mismo. Mis adversarios son parte integrante de mi naturaleza; se aferran a mí como mi propia piel; yo no puedo escapar de su contacto. Me atraen con anzuelos constantes; Mi enemigo está dentro de la fortaleza. Ven con poder omnipotente y expúsalos, hiérelos a muerte, y anula en mí, en este día, cada partícula de vida carnal.



SINCERIDAD

¡Señor de la inmortalidad!

Delante de quien los ángeles y arcángeles esconden el rostro, capacítame para servirte con reverencia y piadoso temor. Tú que eres Espíritu y demandas la verdad en lo íntimo, ayúdame a que te adore en espíritu y en verdad. Tú que eres justo, no me dejes albergar el pecado en mi corazón, o satisfacer un carácter mundano, o buscar satisfacción en las cosas que perecen.

Apresúrame en dirección a un momento cuando los propósitos y las posesiones terrenas parecerán vanos, cuando será indiferente si he sido rico o pobre, exitoso o decepcionado, admirado o despreciado. Más será un momento eterno si yo me he lamentado por el pecado, he sentido hambre y sed de justicia, he amado al Señor Jesús con sinceridad, gloriándome en su Cruz. ¡Que estos objetivos absorban mi principal preocupación! Produce en mí esos principios y disposiciones que vuelvan Tu adoración en perfecta libertad.

Expulsa de mi mente todo el miedo y vergüenza pecaminosa, para que con firmeza y coraje pueda confesar al Redentor delante de los hombres, proseguir con Él escuchando Su reproche, ser celoso con su conocimiento, para ser llenado con su sabiduría, caminar con su circunspección, solicitar su consejo en todas las cosas, recorrer las Escrituras por Sus órdenes, mantener en mi mente Su paz, sabiendo que nada me puede acontecer sin Su permiso, designación y administración.



ANHÉLOS POR DIOS

¡Mi querido Señor!

Yo solo puedo decirte que Tú sabes que yo no ansio nada sino Tú mismo; nada, a no ser la santidad; nada, a no ser la unión con Tu voluntad. Tú me concedes esos deseos, y sólo Tú puedes darme lo que es deseado. Mi alma anhela la comunión con el Señor, para mortificación de la corrupción que habita en mí, especialmente el orgullo espiritual. ¡Cuán precioso es tener un tierno sentimiento y clara comprensión del misterio de piedad, de la verdadera santidad! ¡Qué bienaventuranza es ser como Tú, tanto cuanto sea posible para una criatura ser como su Creador! Señor, dame más de Tu semejanza; dilata mi alma para contener la plenitud de la santidad; hazme vivir para Ti. ayúdame a estar menos satisfecho con mis experiencias espirituales, y cuando me siento a gusto después de dulces comuniones, enséñame que es muy poco lo que sé y hago. Bendito Señor, permite elevarme más cerca de ti, y amar anhelar y luchar contigo, y aspirar por la liberación del cuerpo de pecado, pues mi corazón está errante y sin vida, y mi alma se lamenta al pensar que alguna vez pierda de vista a su amado. Envuelve mi vida en Divino amor, y mantenme siempre deseoso por Ti, siempre humilde y resignado a Tu voluntad, más fijo en Ti mismo, para que yo pueda estar capacitado para la obra y el sufrimiento.



ENCUENTRO CON DIOS

¡Gran Dios!

En público y privado, en el santuario y en casa, sea mi vida inmersa en oración, lleno del espíritu de gracia y de súplicas, cada oración perfumada con incienso de sangre expiatoria. Ayúdame, defiéndeme, hasta que de orar yo pase al reino de la alabanza constante. Instado por mi necesidad, invitado por Tus promesas, llamado por Tu Espíritu, yo entro en Tu presencia, adorándote a Tí con piadoso temor, impresionado con Tu majestad, grandeza, gloria, todavía animado por Tu amor.

Yo soy totalmente miserable y totalmente culpable, no tengo nada de mí mismo con que recompensarte, más yo vengo Jesús a Tí, a los brazos de la fe, pidiendo que la justicia de Él compense mis iniquidades, regocijándome de que Él será pesado en balanza por mí, y satisfará Tu justicia. Te agradezco porque de ese gran pecado tomes gran gracia, y que sin embargo de que el pecado merece castigo infinito por haber sido cometido contra un Dios infinito, aún haya misericordia para mí, pues donde la culpa es más terrible, ahí Tu misericordia en Cristo es más libre y profunda. Bendíceme revelándome de Tus méritos salvíficos, causando que Tu bondad pase delante de mí, hablando de paz a mi corazón contrito; fortaléceme para que yo no Te deje hasta que Cristo reine supremo en mí interior, en cada pensamiento, palabra y obra, con una fe que purifica el corazón, vence al mundo, obra por amor, préndeme a Tí, y siempre aférrame a la cruz.



DEVOCIÓN

¡Dios, mi fin!

Mi mayor y más noble placer es estar familiarizado Contigo y con mi alma inmortal y racional; es dulce y deleitoso mirar mi ser cuando todos mis poderes y pasiones están unidos y comprometidos en buscarte, cuando mi alma ansía y apasionadamente suspira en conformidad Contigo y en el pleno goza de Ti; no hay horas que pasen con tanto placer como las que pasó en comunión con el Señor y con mi corazón.

Cuan deseable, cuan provechoso para la vida cristiana es un espíritu de santa vigilancia y celo de Dios sobre mí, cuando mi alma no teme a nada, excepto el dolor de offenderte a Ti, Dios bendito, mi Padre y amigo, a quien amo con ansia y deleite, en vez de ser feliz en mí mismo Sabiendo, como yo soy, que este es el temperamento piadoso, digno de la más alta ambición, y la mayor búsqueda de las criaturas inteligentes y cristianos consagrados, que mi alegría se derive de glorificarte y deleitarme en Ti. Ansio poner todo mi tiempo para Ti, sea en casa o en el camino, colocar todas mis preocupaciones en Tus manos; estar enteramente a Tu disposición, no teniendo ninguna voluntad o interés propio.

Ayúdame a vivir para Ti para siempre y volverme el último y único fin, que yo nunca más, en ningún caso ame a mi propio yo pecaminoso.



AUXILIO DIVINO

¡Tú eres el Dios bendito!

Feliz en Sí mismo, fuente de felicidad para Tus criaturas, mi Creador, Benefactor, Poseedor, Defensor. Tú me creaste y en Ti me sustento, me has auxiliado y liberado, me has salvado y guardado; Tú eres, en cada situación, capaz de satisfacer mis necesidades y miserias.

Yo vivo por Ti, vivo para el Señor, nunca estando satisfecho con mi progreso Cristiano, sino a medida que yo me asemeje a Cristo; y pueda ser hecho conforme a sus principios, temperamento y conducido a crecer a cada hora en mi vida. Deja que tu amor sin precedentes limite la santa obediencia, y se convierta mi deber en mi placer. Si otros consideran la fe como una locura, mi mansedumbre como debilidad, mi celo como algo tonto, mi esperanza como ilusión, mis acciones como hipocresía, me alegro de poder sufrir por Tu nombre.

Mantenme caminando firmemente hacia el país de las delicias eternas, que el paraíso sea mi verdadera herencia. Ayúdame por el poder del cielo para que yo nunca vuelva atrás, o desee placeres engañosos que terminan en nada. Mientras yo sigo mi viaje celestial, por Tu gracia, quiero ser conocido como un hombre sin ambiciones, más con un deseo ardiente por Ti, y por el bien y la salvación de mis semejantes.



CONFESIÓN Y PETICIÓN

¡Santo Señor!

He pecado, innumerables veces, y he sido culpable de orgullo e incredulidad, de fallar en encontrar Tu mente en Tu Palabra, de negligencia de buscarte a Ti en mi vida diaria. Mis transgresiones e inconsistencias me presentan con una lista de acusaciones, más Te exalto porque estas no van a ir contra mí, porque todo se ha colocado sobre Cristo. Continúa sometiendo mis corrupciones, y concédeme la gracia de vivir por encima de ellas. No permitas que las pasiones de la carne, ni de las concupiscencias de la mente traigan mi espíritu en sujeción, sino gobiérname en libertad y poder.

Te agradezco que muchas de mis oraciones fueran negadas. Yo pedí mal o no he pedido, he orado a partir de mis concupiscencias y he sido rechazado, he anhelado Egipto y me fue dado un desierto. Continúa con Tu obra paciente, respondiendo “no” a mis oraciones erradas y llevándome a aceptar esto. Purifícame de todo deseo falso, de toda aspiración vil, de todo lo que es contrario a Tus estatutos. Te doy gracias por Tu sabiduría y tu amor, a todos los actos de disciplina a la que estoy sujeto, a veces me pusiste en el horno para refinar el oro y quitar mí escoria.

Ningún juicio es tan difícil de soportar como el sentido del pecado. Si Tú me permitieses elegir entre vivir en el placer y mantener mis pecados, o que me quemé en el juicio, dame aflicción santificada.

Líbrame de todo hábito malo, de cada crecimiento de pecados anteriores, de todo lo que ofusca el brillo de Tu gracia en mí, de todo lo que me impide deleitarme en Ti. Entonces Te glorificaré, Dios mío por ayudarme a ser recto.



CONSEGRACIÓN Y ADORACIÓN

¡Dios mío!

Yo creo que el cielo Te agrada, y Tú quieres que yo esté allí. O que fuera tan santo como Tú eres santo, puro, como Cristo es puro, perfecto, como Su Espíritu es perfecto. Estos, yo creo, son los mejores mandamientos en Tu libro, ¿y yo debo desobedecerlos? ¿Debo romperlos? ¿Estoy bajo tal necesidad, puesto que vivo aquí?

¡Ay, ay pobre de mí, que soy un pecador, si ofendo a este Dios bendito, que es infinito en bondad y gracia! ¡Oh, no!, si Él me castigara por mis pecados, esto haría ir mi corazón tan lejos a punto de ofenderlo; más a pesar de pecar continuamente, Él continuamente renueva su bondad para mí.

A veces siento que yo podría soportar cualquier sufrimiento, mas, ¿cómo puedo deshonrar a este Dios glorioso? ¿Qué debo hacer para glorificar y adorar a este más excelente de los seres? Oh, ¡que pueda consagrarme mi alma y cuerpo a Su servicio, sin restricciones, para siempre! ¡Oh, que yo pudiese entregarme a Él, de modo que nunca más tratara de ser yo mismo! ¡O tener cualquier voluntad o afecto que no sea perfectamente conforme a Su voluntad y Su amor! Pero, por desgracia, no puedo vivir y no pecar.

¡Ángeles glorifíquenle incesantemente y póstrense en el suelo ante el bendito Rey del cielo! Yo quisiera poder aguantar durante un momento con ellos en la alabanza incesante; más cuanto yo hubiere hecho todo para la eternidad yo no seré capaz de ofrecer algo más que una pequeña fracción de homenaje que el glorioso Dios merece. Dame un corazón lleno de Divino y celestial amor.



EL VALLE DE LA VISIÓN

*¡Señor, santo y exento, manso y humilde!
Tú me trajiste para el valle de la visión, en cuyas profundidades hábito,
más te veo a Tí en las alturas.*

Cercado de montañas de pecado contemplo yo Tu gloria. Déjame aprender por la paradoja de que el camino hacia abajo es el camino a lo alto, que ser rebajado es ser exaltado, que el corazón roto es el corazón sanado, que el espíritu contrito es el espíritu alegre, que el alma arrepentida es el alma victoriosa, que no tener nada es poseer todo, que cargar la cruz es llevar la corona, que dar es recibir, que el valle es el lugar de la visión.

Señor, durante el día las estrellas se puede ver en los pozos más profundos, y cuando más profundo los pozos, más brillantes Tus estrellas resplandecen; Concédeme encontrar Tu luz en mi oscuridad, Tu vida en mi muerte, Tu alegría en mi tristeza, Tu Gracia en mi pecado, Tus riquezas en mi pobreza, Tu gloria en mi valle.



CONTENTAMIENTO

¡Padre Celestial!

Si tuviera que padecer necesidad, y estar desnudo y en situación de pobreza, haz a mi corazón estimar Tu amor, conocerlo, estar avergonzado por él, a pesar de estar negado de todas las bendiciones. Es de Tu misericordia el affligirme y probarme, con necesidades pues de esta forma yo veo mis pecados, y deseo la separación de ellos. Permitanme de buen agrado aceptar miseria, penas, tentaciones, si yo con ello puedo calificar el pecado como el mal más grande mal, y ser liberado de él con gratitud a Ti, reconociendo esto como el mayor testimonio de Tu amor.

Cuando Tu Hijo, Jesús, entro a mi alma, en lugar del pecado, Él se hizo más querido para mí que lo que el pecado había sido antes; Su gobierno gentilmente sustituyo la tiranía del pecado. Enséñame a creer que si alguna vez tuviera algún pecado subyugado no debo simplemente obligarme a superarlo, sino tengo que invitar a Cristo a morar en su lugar, y Él debe tornarse para mí más de lo que la lujuria vil había sido; Su dulzura, Poder y la vida están allí. Por lo tanto, debo buscar Su Gracia en lugar del pecado, mas no debo clamar eso aparte de Él mismo.

Cuando yo estuviere con miedo de males que vendrán, confórtame al mostrarme que en mi estoy para morir, deshonrado y condenado, más en Cristo estoy reconciliado y vivo; que en mí mismo hallo insuficiencia y ningún descanso, más en Cristo existe satisfacción y paz; que en mí mismo soy débil e incapaz de hacer el bien, más en Cristo tengo capacidad para hacer todas las cosas. Aunque ahora tengo Tus gracias en parte, pronto voy a tener la perfección en ese estado donde Te muestras totalmente reconciliado, y tan suficiente, eficaz, amándome completamente, con el pecado abolido. ¡Oh Señor, apresúrate a ese día!



LAS PROFUNDIDADES

¡Señor Jesús!

Dame un arrepentimiento más profundo, un horror del pecado, el pavor de aproximarme a él. Ayúdame en mi debilidad a huir de él y celosamente resolver que mi corazón será solamente tuyo.

Dame una confianza más profunda, para que yo pueda perderme, para encontrar en Tí el lugar de mi reposo, la primavera de mí ser. Dame un conocimiento más profundo de Tí mismo como Salvador, Maestro, Señor y Rey. Dame una mayor fuerza en la oración secreta, más dulzura en Tu Palabra, una seguridad más firme de Tu verdad. Dame una santidad más profunda en el hablar, en el pensar, en el actuar, y no me dejes buscar la virtud moral aparte de Tí.

Se profundo en mí, Gran Señor, Labrador Celestial, para que mi ser sea un campo arado, para que las raíces de gracia se extiendan en todas partes, hasta que solamente Tú seas visto en mí, Tu belleza dorada como cosecha de verano, Tu fecundidad como la abundancia de otoño.

Yo no tengo ningún maestro sino Tú solamente, ninguna ley, sino Tú voluntad, ningún placer, sino Tú mismo, ninguna riqueza, sino la que Tú me das, ningún bien, sino Tu bendición, ninguna paz, sino lo que el Señor me concede. Yo no soy nada, sino lo que Tú me haces que sea. Yo no tengo nada, sino lo que recibo de Tí. Yo no puedo ser nada, más esta Gracia me adorna. Vacíame profundamente, amado Señor, y luego lléname a punto de rebosar con agua viva.



GRACIA ACTIVA

¡Oh Dios!

Que Tu Espíritu hable en mí para que yo hable contigo. Oh Señor Jesús, Gran Sumo Sacerdote, Tú abriste un camino nuevo y viviente por el cual una criatura caída puede acercarse a Tí y ser aceptado.

Ayúdame a contemplar la dignidad de Tu persona, la perfección de Tu sacrificio, la eficacia de Tu intercesión.

¡Oh, qué bendición acompaña la devoción, cuando todas las pruebas que me fatigan, los cuidados que me corroen, los miedos que me perturban, las debilidades que me oprimen, pueda entonces yo venir a Tí en mi necesidad y sentir la paz que sobrepasa todo entendimiento!

La gracia que restaura es necesaria para preservar, orientar, guardar, y proporcionar ayuda. Y aquí Tus santos alientan mi esperanza; ellos eran pobres y ahora son ricos, atados y ahora están libres, probados y ahora están victoriosos.

Cada nuevo llamado al deber exige más gracia de la que yo ahora poseo, pero no más de la que se encuentra en Tí, tesoro Divino en quien habita toda la plenitud. Para Tí yo Miro, por Gracia sobre Gracia, hasta que cada vacío hecho por el pecado sea repuesto y yo sea lleno de toda Tu plenitud.

Que mis deseos sean ampliados y mis esperanzas alentadas, para que yo pueda honrarte por toda mi dependencia y la grandeza de mi expectativa.

Quédate conmigo y prepáreme para todas las sonrisas de la prosperidad, para las carencias de la adversidad, para la pérdida de bienes, para la muerte de los amigos, para los días de oscuridad, para los cambios de la vida, y para el último y más importante cambio de todos. Que yo pueda encontrar Tu gracia suficiente para todas mis necesidades.



CORRUPCIONES DE CORAZÓN

¡Oh Dios!

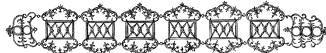
Que Tu Espíritu hable en mí para que yo pueda hablar contigo. Yo no tengo ningún mérito, permite que el mérito de Jesús repose sobre mí. Yo no merezco, más yo miro Tu misericordia. Estoy lleno de debilidades, concupiscencias, pecados; Tú eres lleno de gracia.

Yo confieso mi pecado, mi pecado frecuente, mi pecado voluntario; todos mis poderes de cuerpo y alma están contaminados: una fuente de contaminación está arraigada en mi naturaleza. Existen cámaras de imágenes inmundas dentro de mi ser; he pasado de un aposento odioso a otro, caminado por tierra baldía de imaginaciones peligrosas, llamativa a los secretos de mi naturaleza caída.

Estoy totalmente avergonzado de lo que soy en mí mismo; Yo no tengo ningún renuevo en mí, ni frutos, sino espinas y abrojos; yo soy una hoja desapareciendo que el viento arrebata; Yo vivo desnudo y estéril como un árbol de invierno, inútil, digno de ser cortado y quemado. Señor, ¿Tú tienes compasión de mí?

Tú has dado un duro golpe a mi orgullo, al falso dios de mí, y me quedo en pedazos delante de Tí. Mas Tú me diste otro Maestro y Señor, Tu Hijo, Jesús, y ahora mi corazón se vuelve hacia la santidad, mi vida se acelera como una flecha con un arco hacia la completa obediencia al Señor. Ayúdame en todas mis acciones para acabar con el pecado y para humillar a mi orgullo. Sálvame del amor del mundo y la vanagloria de la vida, de todo lo que es natural en el hombre caído, y deja que la naturaleza de Cristo sea vista en mí todos los días.

Dame la gracia de soportar Tu voluntad sin quejarme y con placer, no sólo para ser tallado, al cuadrado, o anticuado, más separado de la vieja roca, donde he estado incrustado durante tanto tiempo, y tirado en la pradera a los aires superiores, donde yo pueda ser edificado en Cristo para siempre.



PURIFICACIÓN

¡Señor Jesús yo peco!

Hazme que nunca deje de tristecerme por causa de eso, a nunca estar satisfecho conmigo mismo, a nunca imaginar que pueda llegar a un punto de perfección. Mata mi envidia, gobierna mi lengua, esculpe mi yo. Dame la Gracia de ser santo, bondadoso, gentil, puro, pacífico, a vivir para Ti y no para mí mismo, a imitar Tus palabras, actos, espíritu, a ser transformado a Tu semejanza, a ser consagrado totalmente a Ti, a vivir enteramente para Tu gloria.

Librame del apego a las cosas impuras, de asociaciones erradas, del predominio de pasiones malas, de la adulación del pecado tan pronto como el surja; Que con auto-aborrecimiento, profunda contrición, y sincero corazón yo me acerque a Ti, me lance en Ti, confie en Ti, clame a Ti, para ser libertado por Ti.

Oh Dios, todo Eterno, ayúdame a comprender que todas las cosas son sombras, mas Tú eres la sustancia, que todas las cosas son arenas movedizas, mas Tú eres la roca, que todas las cosas están cambiando, mas Tú eres el ancla, que todas las cosas son ignorancia, más Tú eres sabiduría.

Si mi vida debe ser un crisol en medio de fuego ardiente, que así sea, mas siéntate a la boca del horno para ver el metal de modo que nada se pierda. Si yo peco voluntariamente, gravemente, y angustiadamente, en gracia quita mi tristeza y concédeme canción; quitame mi suciedad y vísteme con belleza; silencia mis suspiros y llena mi boca de cántico, entonces concédeme tiempo de verano como un Cristiano.



REFUGIO

Oh Señor,

Cuyo poder es infinito y sabiduría infalible, ordena las cosas de manera que ellas no pueden ni detenerme ni desanimarme, ni ofrecer obstáculos para el progreso de Tu causa. Permanece entre mí y toda contienda, que ningún mal acontezca, ni el pecado corrompa mis dones, celo, logros. Que yo pueda seguir el deber y no cualquier disposición tonta de mí mismo. No me dejes trabajar en la obra que Tú no bendecirás, para que yo pueda servirte sin deshonra o atraso. Concédeme habitar en Tu lugar secretísimo, bajo Tu sombra, donde la protección es impenetrable, a salvo de la flecha que vuela de día, la pestilencia que anda en oscuridad, la contienda de lenguas, la malicia, la mala voluntad, el dolor de la conversación cruel, los lazos de la [mala] compañía, de los peligros de la juventud, de las tentaciones de la vida madura, de las aflicciones de la vejez, del miedo a la muerte. Soy completamente dependiente de Tu apoyo, consejo, consuelo. Ampárame por Tu espíritu libre, y que yo no me imagine ser lo suficiente, para ser preservado de caer, más que siempre pueda proseguir, abundando siempre en la obra que Tú me das que haga. Fortaléceme por Tu Espíritu en mi interior para todo propósito de mi vida Cristiana. Todos mis tesoros, los entrego a la sombra de la seguridad que está en Tí, mi nombre nuevo en Cristo, mi cuerpo, alma, talento, carácter, mi éxito, esposa, hijos, amigos, trabajo, mi presente, mi futuro, mi fin. Tómalos, porque son Tuyos, y yo soy Tuyo, ahora y para siempre.



AUXILIO ESPIRITUAL

Padre Eterno,

Eres una maravilla de amor, Tú has enviado a Tu Hijo para sufrir en mi lugar, Tú nos has dado al Espíritu para enseñar, consolar, guiar, que el Señor me conceda el ministerio de los ángeles para protegerme alrededor; que todo el cielo tenga en cuenta el bienestar de un gusano miserable.

Permitme que Tus siervos invisibles estén siempre activos para mí, y se regocijen cuando la gracia se expanda en mí. No los hagas descansar hasta que mi conflicto esté terminado, y yo esté victorioso en tierra de salvación.

Haz que mi propensión al mal, no amortigüe el bien, que la resistencia a la acción de Tu Espíritu, nunca haga que Tú me abandones. Que mi duro corazón despierte a Tu misericordia, y no a Tu ira, y si el enemigo consigue

una ventaja debido a mi corrupción, permite ver que el cielo es más poderoso que el infierno, que aquellos por mí son mayores que los que están contra mí. Levántate para mi auxilio en la riqueza de las bendiciones del pacto, mantenme alimentado en los pastos de Tu Palabra fortalecedora, examinando las Escrituras para encontrarte allí.

Si mi obstinación es visitada con un flagelo, concédeme recibir corrección humildemente, de forma que bendiga la mano que reprende, discernir la razón de la censura, responder con prontitud, y volver a la primera obra.

Permitme que todas Tus relaciones paternales me hagan partícipes de Tu santidad. Concede que cada caída yo pueda hundirme más en mis rodillas, y cuando me levantes, pueda estar en alturas más elevadas de devoción. Que mi cruz sea santificada, cada pérdida sea ganancia, cada negación una ventaja espiritual, cada día oscuro la luz del Espíritu Santo, cada noche de tribulación una canción.



DESCANSANDO EN DIOS

¡Oh Dios, Altísimo, Gloriosísimo!

El pensamiento de Tu Infinita serenidad me alegra, pues estoy afanando y sufriendo, perturbado y angustiado, más Tú estás para siempre en perfecta paz. Tus planes no causan ningún miedo recelo o precaución de insatisfacción, permanecen firmes como los montes eternos. Tu poder no conoce ninguna obligación, Tu bondad ninguna restricción. Tú derribas órdenes en la confusión, y mis derrotas son Tus Victorias: El Señor Dios omnipotente reina.

Yo vengo a Ti como pecador, con las preocupaciones y las tristezas, para lanzar cada ansiedad enteramente a Ti, cada pecado clama por la sangre preciosa de Cristo; revive la profunda espiritualidad en mi corazón; permítanme vivir cerca del gran Pastor, oír su voz, conocer Sus sonidos, seguir Sus llamadas. Guárdame de engaño para que me hagas vivir en la verdad; Del mal, ayudándome a caminar en el poder del Espíritu. Dame más fuerza de fe en las verdades eternas, ardiendo dentro de mí por la experiencia de las cosas que yo conozco; hazme que yo jamás este avergonzado de la Verdad del Evangelio, para que yo pueda soportar sus reproches, reivindico que, veo a Jesús en su esencia, conociendo el poder del Espíritu.

Señor, ayúdame, porque yo estoy a menudo tibio y frío; la incredulidad deforma mi confianza, el pecado me hace olvidarte a Ti. Haz que las malas hierbas que crecen en mi alma sean cortadas en sus raíces; concédemelme conocer que verdaderamente yo vivo sólo cuando yo vivo para Ti, que todo lo demás sea insignificante. Que solamente en Tu presencia puede hacerme santo, devoto, fuerte y feliz. Habita en mí, misericordioso Dios.



ALABANZA NOCTURNA

¡Dador de todo!

Otro día ha terminado y tomo mi lugar sobre la cruz de mi gran Redentor, donde la sanación fluye continuamente, donde el bálsamo es derramado en cada herida, donde me lavo de nuevo en la sangre toda-purificadora, es cierto que Tú me ves sin manchas de pecado. Todavía un poco, y yo iré a Tu casa y nunca más seré así visto; ayúdame a ceñir los lomos de mi mente, a acelerar mi paso, apresúrame, como si cada momento fuera el último, que mi vida sea la alegría, y mi gloria, la muerte.

Te doy gracias por las bendiciones temporales de este mundo: el aire refrescante, el sol, la comida que renueva fuerzas, la ropa que visto, la habitación que abriga, el sueño que da descanso, el firmamento estrellado de la noche, la brisa de verano, la dulzura de las flores, la música de los arroyos, las palabras cariñosas y felices de mi familia, parientes, y amigos. Las cosas animadas, las cosas inanimadas, que sirven para mi comodidad. Mi copa rebosa. No me dejes ser insensible a estas misericordias diarias. Tu mano concede bendiciones, Tu poder evita el mal. Quiero traer mi homenaje de agradecimiento por las gracias espirituales, el pleno calor de fe, la alegre presencia de Tu Espíritu, la fuerza de Tu voluntad restrictora, Tu cesar de la artillería del infierno. ¡Bendito sea mi soberano Señor!



ORACIÓN NOCTURNA

¡Oh amante de tu pueblo!

Tú tienes todo mi ser colocado en las manos de Jesús, mi Redentor, Comandante, Esposo, Amigo al cuidado de mí, en Él Guárdame santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores; que yo no pueda conocer la voz de los extraños, mas ir a Él donde Él está, y seguirlo a donde nos conduce. Báñame definitivamente en la fuente de remoción del pecado, purifícame ahora de la profanación de este día, de sus defectos, deficiencias de virtud, extremos perjudiciales, para que yo pueda presentar un carácter perfecto en Jesús. ¡Oh Maestro! que lavaste los pies a los discípulos, se muy paciente conmigo, se muy condescendiente con mis defectos, condúceme hasta que Tu gran obra en mí sea concluida. Yo quiero vencer mi yo en cada aspecto, superar el cuerpo con sus pasiones y concupiscencias, mantener mi carne sometida, guardar mi humanidad de todos los pecados más groseros, examinar el poder sutil de mi mente natural, vivir enteramente para Tu gloria, ser sordo a censura inmerecida y a los elogios de los hombres. Que nada pueda herir a mi hombre interior recién nacido, que él no pueda ser herido o morir; que nada puede arruinar el dominio de Su Espíritu dentro de mí; es suficiente tener Tu aprobación de mi conciencia. Mantenme humilde, dependiente, extremamente alegre, tan calmo, tranquilo y silencioso como un niño de pecho, pero sincero y activo. No quiero hacer, cuanto ser, y yo anhelo ser como Jesús; si Tú me haces justo, yo seré justo; Señor, Te pertenezco, hazme digno de Ti.



NOCHE DE RENOVACIÓN

¡Padre mío!

Si Tu misericordia tuviese límites, ¿dónde estaría mi refugio de la justa ira? Mas Tu amor en Cristo es sin medida. Así me presento a Tí con los pecados de comisión y omisión, contra Tí Padre mío, contra Tí adorable Redentor, contra Tí y Tus esfuerzos, oh Espíritu Santo, contra los dictámenes de mi conciencia, contra los preceptos de Tu Palabra. No entres en juicio conmigo, pues yo no defiendo ninguna justicia propia, y no tengo excusa ninguna para la iniquidad. Perdona mis días oscurecidos con el mal.

Esta noche yo renuevo mi penitencia. Todas las mañanas yo me comprometo a amarte más intensamente, servirte más sinceramente, ser más dedicado en mi vida, ser totalmente tuyo; Sin embargo, pronto tropiezo, retrocedo, y tengo que confesar mi debilidad, miseria y pecado. Más yo Te bendigo que la obra terminada de Jesús no necesita la adición de mis acciones, que su oferta es la satisfacción suficiente por mis pecados.

Si los días futuros fueren míos, ayúdame a transformar mi vida, odiar y detestar el mal, a huir del pecado a confesar. Hazme más firme, más atento, más orante. No permitas que ningún mal fruto brote de las semillas del mal que mis manos sembraran; Que ningún vecino se endurezca en la vanidad y la locura por mi falta de prudencia. Si hoy yo tuviera vergüenza de Cristo y Su Palabra, yo he mostrado crueldad, maldad, envidia, falta de amor, hablar irreflexivo, temperamento impetuoso, que estos no sean ninguna piedra de tropiezo para los demás, o deshonra para Tu nombre. ¡Oh! Ayúdame a dar ejemplo en la actitud correcta; que yo nunca sea reprendido por vicio o tiente a Dios, y así demostrar lo hermoso que son los caminos de Cristo.



PECADOR

¡Señor Dios Todopoderoso!

Santa es Tu sabiduría, Tu poder, Tu misericordia, Tus caminos, Tus obras. ¿Cómo puedo presentarme ante Ti con mis innumerables y pestilentes ofensas? A menudo he amado las tinieblas cultivando vanidades, he olvidado Tus misericordias, pisando a Tu Hijo amado, ridiculizando Tu providencia, alabando solo con mis labios, rompiendo Tu alianza. Es por causa de Tu compasión que yo no soy consumido. Llévame a arrepentirme y líbrame de la desesperación; Permitanme que yo me allegue a Ti renunciando, condenando, aborreciéndome a mí mismo, pero en la esperanza de recibir la gracia que es incluso para el peor de los pecadores. Que delante de la cruz yo pueda contemplar la malignidad del pecado, y detestar lo, mirar para aquel a quien crucifiqué y verlo cómo fue muerto en mi lugar, y a mi favor ... Y así, mi alma descansé en Ti, oh Ser Inmortal y trascendente, revelado en la Persona y la obra de Tu Hijo, el amigo de los pecadores.



ARREPENTIMIENTO CONTINUO

Oh Dios de gracia,

Tú has imputado mi pecado a mi sustituto, Y has imputado Su justicia a mi alma, Vistiéndome con manto de novio, Me has adornado con joyas de santidad. Más en mi caminar Cristiano yo aún me cubro de trapos; Mis mejores oraciones están manchadas con el pecado; Mis lágrimas penitenciales son tan impuras; Mis confesiones de mal agravan mis pecados; Mi recepción del Espíritu es teñida con egoísmo.

Yo necesito arrepentirme de mi arrepentimiento; Necesito ser lavado por mis lágrimas; yo no tengo ropa limpia para cubrir mis pecados, Tampoco telar para tejer mi propia justicia; Estoy siempre vestido con ropas sucias, Y por la gracia siempre estoy recibiendo cambio de Vestuario, pues solamente Tú justificas siempre al impío.

Estoy siempre yendo a la tierra lejana a país distante, y vuelvo siempre a casa como un hijo pródigo, siempre diciendo: Padre, perdóname, y Tú siempre trayéndome el mejor vestido.

Déjame usarlo cada mañana, Y cada noche regresar de nuevo vestido con él. Salir al trabajo diario vestido con él, Casarme vestido con él, ser herido de muerte vestido con él, Comparecer ante el Gran Trono Blanco vestido con él, y entrar en el cielo vestido con él, brillando como el sol.

Concédeme que nunca pierda de vista la excesiva malignidad del pecado, la excelente justicia de la salvación, La superior gloria de Cristo, La grandiosa belleza de la santidad, La gran maravilla de la gracia.



DESPUÉS DE LA ORACIÓN

¡Oh Dios de gracia!

Yo lloro mis oraciones frías, apáticas y sin corazón; en su pobreza añade pecado a pecado. Si mi esperanza estuviese en ellas estaría perdido, mas el mérito de Jesús unge mi débil murmullo y gana Su aceptación.

Profundiza la contrición de mi corazón, Confirma mi fe en la sangre que lava de todo pecado. Que pueda yo caminar con mi gran Redentor. Inunda mi alma con verdadero arrepentimiento, que mi corazón sea quebrado por causa del pecado y por el pecado. Que yo sea tan lento para perdonarme a mí mismo como Tú eres pronto para perdonarme.

Contemplando las glorias de Tu gracia que yo sea lanzado en las profundidades más abismales de la vergüenza, y que camine cabizbajo. Tú me pacificaste ahora. O mi gran Sumo Sacerdote, derrama sobre mí corrientes de necesaria Gracia; Bendíceme en todas mis funciones; En cada pensamiento de mi mente, en cada palabra de mis labios, en cada paso de mis pies, y en cada obra de mis manos.

Tú viviste para bendecir, moriste para bendecir, resucitaste para bendecir, ascendiste para bendecir, tomaste Tu trono para bendecir, y ahora Tú reinas para bendecir. Da sinceridad a mis deseos, seriedad a mis súplicas, fervor a mi amor.



SEÑOR DE LA MISERICORDIA

¡Oh señor!

Perdona todos mis pecados del día, de la semana, del año, todos los pecados de mi vida, los pecados de mi juventud, de la madurez y de la vejez, De omisiones y comisiones, del mal humor impertinencia e ira, de vida y de vivir, de dureza de corazón, de incredulidad, de presunción, de soberbia, de deslealtad a las almas de los hombres, de la falta de decisiones valientes en la causa de Cristo, de celo sincero para su gloria, de deshonrar

Tu gran nombre, de decepción, de injusticia, de deslealtad en mis relaciones, de impureza de pensamientos palabras y actos, de avaricia que es idolatría, de recursos acumulados indebidamente, desperdiciados frívolamente, no consagrados a Tu gloria, Tú que eres el gran dador; Pecados en secreto y en el seno de la familia, En el estudio y el ocio, en medio del bullicio de los hombres, en la meditación de Tu Palabra y en la negligencia de ella, En la oración sin reverencia y frívolamente retenida, En el tiempo desperdiciado, en ceder a las artimañas de Satanás, en abrir mi corazón a sus tentaciones, En ser descuidado cuando sé que él está cerca, En apagar el Espíritu Santo; pecados contra la luz y el conocimiento, Contra la conciencia y de las restricciones de Tu Espíritu, Contra la ley del amor eterno.

Perdona todos mis pecados, conocidos e ignorados, sensibles e insensibles, Confesados e inconfesados, recordados u olvidados. ¡Oh Buen Señor, escucha; y al escuchar, perdona!



TÚ ERES EL DIOS BENITO

¡Tú eres el Dios bendito!

Feliz en Tí mismo, Fuente de felicidad de Tus criaturas, Mi creador, mi benefactor, mi dueño, mi auxilio. Tú me hiciste y me sustentas, Tú me ayudas y me favoreces, Tú me salvas y me sostienes; En cada situación Tú eres capaz de conocer mis necesidades y mis miserias.

Que yo pueda vivir por Tí, que yo pueda vivir para Tí, y a nunca estar satisfecho con mi progreso Cristiano en cuanto yo no fuese semejante a Cristo; Que la conformación a Sus principios, Su carácter y Su conducta crezca cada hora de mi vida. Deja que Tu amor incomparable me constrña a la obediencia santa, Y has que mi deber sea mi delicia. Si otros juzgan que mi fe es locura, mi mansedumbre debilidad, Mi celo insensato, mi esperanza desilusión, y Mis acciones hipocresía, Que yo pueda regocijarme de sufrir por tu nombre. (El Dios Bendito) mantenme firme en la dirección del país de las delicias perpetuas, aquel paraíso que es mi verdadera herencia. Afírmame con la fuerza de los Cielos para que yo jamás vaya a retroceder, o deseiar los placeres engañosos que irán a la nada.

Como persigo mi viaje celestial por Su gracia. No me dejes ser conocido como alguien que anda errante, sino como alguien que tiene ardiente deseo por Tí, y por el bien y la salvación de mi prójimo.



BENDITO SEÑOR JESÚS

¡Señor Jesús!

Ninguna mente humana puede concebir o inventar el evangelio. Actuando en eterna gracia, Tú eres tanto Tu mensajero y Tu mensaje, viniste a la tierra por compasión infinita, viviste para ser insultado, herido, muerto, a fin de que yo pueda ser redimido, rescatado, liberado. ¡Bendito seas Tú, oh Padre!, por providenciar este camino, Gracias a Tí por siempre, ¡Oh Cordero de Dios!, por abrir este camino, ¡Alabanza perpetúa a Tí, Santo Espíritu!, por aplicar este camino a mí corazón, Gloriosa Trinidad, imprime el evangelio en mi alma, hasta que su virtud alcance todas mis facultades; que él sea oído, reconocido, sentido profesado.

Enséñame a dar cobijo a esta poderosa bendición; Ayúdame a abandonar los pecados que más atesoro, a presentar mi corazón y vida a Su mando, a tener en Él mi voluntad, controlando mis afectos, moldeando mi entendimiento; siguiendo de cerca las reglas de la verdadera religión, a no separarme de ellos, en ningún caso. Llévame a la cruz para buscar la gloria de su infamia; Librame de congratularme por la supuesta justicia de mis propias acciones. ¡Oh misericordioso! Te he descuidado a Tí durante tanto tiempo, frecuentemente Te crucifique, Te crucifique a Tí varias veces por mi impenitencia. Te agradezco por la paciencia que Tu utilizas conmigo durante tanto tiempo, y por la gracia que ahora me haz dispuesto a ser tuyo. Úneme a Tí con lazos inseparables, que nada me separe de Tí jamás, mi Señor, mi Salvador.



A UN PECO

¡Padre Eterno!

Tú eres bueno, más allá de lo que pueda concebir, mas yo soy ruin, vil, miserable, ciego; Mis labios son ágiles para confesar, mas mi corazón es lento para sentir, y mis caminos reacios a enmendarse, Te entrego mi alma a Tí, para que la quiebres, hiervas, curves, modeles. Desenmascara para mí las deformidades del pecado, para que yo pueda odiarlo, aborrecerlo, huir de él.

Mis facultades han sido instrumento de insurrección contra Tí, como un rebelde he abusado de mis facultades, y he servido al odioso adversario de Tu Reino. Dame Gracia para lamentar mi estúpida insensatez, Concédeme conocer que el camino de los transgresores es tormentoso que las veredas son veredas malditas, que apartarse de Tí es perder todo bien. Tengo vista la pureza y la belleza de Tu perfecta ley, la felicidad de aquellos en cuyos corazones ella reina, la tranquila dignidad en el proceder que ella invita, sin embargo yo diariamente violo y desprecio los preceptos de esta preciosa ley. Tu amoroso Espíritu me vigoriza internamente, me trae las advertencias de la Escritura, clama alarmantes, providencias, persuade por susurros secretos, aunque yo elija mis propios inventos y caminos para mi propio perjuicio, perversamente resentido, ansioso, me provoques a abandonarlos. Lamento y me entristezco por todos estos pecados y por ellos suplico perdón.

Trabaja en mi para profundo y permanente arrepentimiento, Dame la plenitud de la aflicción piadosa que tiembla y teme, la cual, aunque siempre confíe y ame, es siempre poderosa, y siempre firme; Haz que a través de las lágrimas de arrepentimiento yo pueda ver más claramente el brillo y la gloria de la cruz salvadora.



TRINIDAD

¡Dios mío!

Tres en Uno, Uno en Tres, Dios de mi salvación, yo te adoro como único Ser, única Esencia, único Dios en tres Personas distintas, por traer a pecadores a Tú conocimiento y a Tú reino.

Oh Padre, Tú me amaste y enviaste a Jesús para redimirme; oh Jesús, Tú me amaste y asumiste mi naturaleza, vertiste Tu propia sangre para arrancar mis pecados, cumpliste la justicia para cubrir mi deshonra, oh Espíritu Santo, Tú me amaste y entraste en mi corazón, le implantaste vida eterna, y revelaste a mí la gloria de Jesús.

Tres Personas y un solo Dios, yo Te bendigo y alabo, por amor tan inmerecido, tan inefable, tan maravilloso, tan poderoso para salvar a los perdidos y elevarlos a la gloria.

Oh Padre, yo Te doy gracias porque en la plenitud de gracia Tú me diste a Jesús para ser yo su oveja, joya, porción, ¡oh Jesús! yo Te doy gracias porque en la plenitud de gracia Tú me aceptaste me esposaste, me amarraste a Tí, ¡oh Espíritu Santo! yo te doy gracias porque en plenitud y gracia Tú revelaste a Jesús como mi salvación, implantaste fe dentro de mí, conquistaste mi corazón duro, me hiciste uno con Él para siempre.

¡Oh Padre! Tú estás entronizado para oír mis oraciones, ¡oh Jesús! Tu mano está extendida para recibir mis peticiones, ¡oh Espíritu Santo! Tú estás pronto a ayudarme en mi debilidad, para mostrar mi necesidad, para proveer palabras, para orar dentro mí, a fortalecerme de modo que yo no desfallezca en mis oraciones.

O Dios Trino, que comandas el universo, Tú me ordenaste pedir estas cosas concernientes a Tu Reino y a mi alma. Hazme vivir y orar como uno bautizado en el triple nombre.



AMANTÍSIMO

¡Oh amantísimo!

Que yo pueda leer de cómo Tu corazón se consumía por mí en el pesebre de Tu nacimiento, en el jardín de Tu agonía, en la cruz de Tu sufrimiento, en la tumba de Tu resurrección, en el cielo de Tu intercesión.

Aliéntame con estos pensamientos a desafiar a mi adversario, derribando sus tentaciones, resistir sus artimañas, renunciar al mundo, ser valiente por la verdad.

Profundiza en mí un sentido de santa relación Contigo, como novio espiritual, incluso con Yahvé. Pienso en Tu gloria y mi vileza, Tu majestad y mi maldad, Tu belleza y mi deformidad, Tu pureza y mi inmundicia, Tu justicia y mi maldad.

Me amaste de forma infinita e inmutable, que yo pueda amarte como yo soy amado; Te diste a Ti mismo por mí, que yo pueda darme a Ti; Moriste por mí, para que yo pueda vivir para Ti, a cada instante de mi tiempo, a cada movimiento de mi mente, a cada latido de mi corazón. Que yo nunca coqueteo con el mundo y sus seducciones, sino que camine a Tu lado, escuchando Tu voz, siendo vestido con Tus gracias y adornado con Tu justicia.



AÑO NUEVO

¡Oh Señor!

Los días pasados de nada me sirven, excepto los que fueron pasados en Tu presencia, en Tu servicio, para Tu gloria. Que Tu Gracia me preceda, me siga, me guíe, me sostenga, me santifique y auxilie a cada hora, que en ningún momento pueda apartarme de Ti, sino que sea guardado por Tu Espíritu proveyendo cada pensamiento, hablando en cada palabra dirigida, dirigiendo cada paso, haciendo toda obra prosperar, edificando cada línea de fe, y haciéndome ansioso de propagar Tu alabanza, testificar Tu amor, llevar adelante Tu reino.

Lanzo mi barco sobre las aguas desconocidas de este año, teniendo a Ti ¡oh Padre! como mi puerto, Tú, ¡oh Hijo! como mi mente, Tú, ¡oh Espíritu Santo! llenando mis velas.

Guíame al cielo con mis lomos ceñidos, mi lámpara encendida, mi oído abierto a Tus llamadas, mi corazón lleno de amor, mi alma libre.

Dame Tu gracia para mi santificación, Tus comodidades para el estímulo, Tu sabiduría para enseñar, Tu diestra para guiar, Tu consejo para la instrucción, y Tu ley para juzgar, Tu presencia para equilibrio. Que mi temor sea temor a Ti, y Tus triunfos sean mi alegría.



EL GRAN DIOS

¡Oh fuente de todo bien!

Destruye en mí todo pensamiento altivo, quiebra el orgullo en pedazos y dispérsalo en el viento...

Aniquila cada trapo inmundo de justicia propia, implanta en mí, verdadera pobreza de espíritu, humíllame para que yo pueda odiar y aborrecerme a mí mismo, abre en mí una fuente de lágrimas penitentes, quiébrame y entonces sanaré, Así mi corazón será habitación propicia para mi Dios, entonces que el Padre haga morada en mí, entonces que el bendito Jesús traiga sanidad en Su toque, entonces el Espíritu Santo derrame Gracia santificadora, ¡oh Santísima Trinidad!, tres Personas en un solo Dios, mora en mí - templo consagrado a Tu Gloria. Cuando estás presente, el mal no puede permanecer. En Tu comunión hay plenitud de gozo, Bajo Tu sonrisa hay paz de conciencia, a Tu lado ningún temor perturba, ninguna aprensión quita la tranquilidad de mi mente. Contigo mi corazón florece perfumado. Hazme mirar a través del arrepentimiento, a Tu interior. Nada excede Tu poder, ¡Nada! es demasiado grande para realizarse, ¡Nada! es tan bueno para ser te dado a Ti. Infinito es Tu poder, ilimitado Tu amor, sin tamaño es Tu Gracia, glorioso es Tu nombre salvífico. Que los ángeles canten por los pecadores arrepentidos, prodigios restaurados, apostatas que fueron reformados, hijos de Satanás libertados, ciegos que ahora ven, corazones quebrados que fueron sanados, desanimados que cobraron ánimo, los llenos de justicia propia desnudos, el formalista huyendo de un rincón de mentiras, el ignorante siendo esclarecido, y los santos creciendo en santa fe.

¡Grandes cosas para un gran Dios!



RENOVACIÓN DE LOS DISCÍPULOS

¡Oh mi salvador, ayúdame!

Soy tan lento para aprender, tan propenso a olvidar, tan débil para progresar, permanezco en el suelo cuando debería estar en lo alto; estoy afligido, tengo mi corazón carente de Gracia. Mis días están desprovistos de oración, mi pobreza de amor, mi indolencia en la carrera celestial, mi conciencia sucia, mis horas desperdiciadas, mis oportunidades perdidas.

Estoy ciego mientras las luces brillan a mí alrededor: desempaña mis ojos, reduce a polvo la perversa raíz de incredulidad, haz que mi principal alegría sea conocerte, meditar sobre Tí.

Té contemplo, sentado a los pies como María; me reclino sobre Tu pecho como Juan; atraído a Tu amor soy como Pablo; Dame cuanto sea posible, crecimiento y progreso en la gracia, más firmeza en mi carácter, más vigor en mis propósitos, más consagración en mi vida, más fervor en mi devoción, más constancia en mi celo.

Aunque yo ocupe un lugar en el mundo, líbrame de hacer del mundo mi lugar; que yo nunca vaya a buscar en la criatura aquello que solo se puede encontrar en el Creador; Que la fe no deje de buscarte a Tí, hasta que ella ya no sea más necesaria. Ve delante de mí, Tú, rey de reyes y Señor de Señores, que yo pueda vivir victoriamente, y en victoria alcance mi fin.



UNIÓN CON CRISTO

¡Oh Padre!

Hiciste al hombre para Tu gloria, y cuando él no sirve a este propósito, de nada sirve; Ningún pecado es mayor que el pecado de la incredulidad, pues si la unión con Cristo es el mayor bien, la incredulidad es el mayor de los pecados y contraria a Tu voluntad; Veo que cualquiera que sea mi pecado, nada se compara a estar lejos de Cristo por la incredulidad. Señor, líbrame de cometer el pecado mayor de apartarme de Él, pues aquí nunca podré obedecer y vivir perfectamente para Cristo.

Cuando Tú retiras mis bendiciones exteriores, es por causa del pecado, de no reconocer que todo lo que tenemos viene de Ti, de no servirte con todo lo que tengo, de sentirme seguro y fortalecido en mí mismo.

Bendiciones legítimas se convierten en ídolos secretos, y causan un gran daño; la gran injuria está en aferrarse a tener, el gran bien consiste en dar.

Por amor me privas de bendiciones de manera que glorifique más de Ti; removiste el combustible de mi pecado, para que pudiera apreciar la ganancia de una pequeña santidad como contrapartida de todas mis pérdidas.

Cuanto más Te amo con un amor verdaderamente gracioso más deseo amarte y más miserable soy en mi falta de amor; Cuanto más tengo hambre y sed de Ti, Más vacilo y fallo en encontrarte; Cuanto más mi corazón está quebrantado por el pecado, más oro para que él sea quebrantado aún más.

Mi gran mal es que no recuerdo los pecados de mi juventud; de hecho, los pecados de hoy, de mañana ya se olvidan. Líbrame de todo aquello que conduce a la incredulidad o a la falta de sentimiento de unión con Cristo.



DESÉO POR EL CIELO

¡Oh, mi Señor!

Que yo pueda llegar a donde los medios de gracia cesan, y yo no necesite más ayuno, oración, lamento y vigilia, ser tentado, asistir a la predicación y hacer uso de los sacramentos; Donde nada se corrompe, donde no hay aflicción, tristeza, pecado, muerte, separación, lágrimas, decrepitud, inclinación al pecado, enfermedad que languidece, temores que aprisionan, cuidados que consumen; Donde hay perfección personal; donde la más perfecta es la visión, lo más bello es lo que se ve, cuanto es mejor el apetito, más dulce el alimento, cuanto más musical la audición, más agradable es la melodía, cuanto más completa el alma, más plena es su alegría, donde hay pleno conocimiento de Tí.

Aquí estoy yo, una hormiga y me veo como en un hormiguero; así es como me ves y a todos mis semejantes; y como una hormiga no puedo saber quién soy y lo que pienso, así también, aquí, no puedo conocerte a Tí claramente, más voy a estar junto a Tí. Habitaré con Tu familia, permaneceré en Tu sala de audiencias, seré un heredero de Tu Reino, como la novia de Cristo, como miembro de Tu cuerpo, uno con aquel que es uno Contigo, y utilizaré toda la capacidad de mi cuerpo y alma deleitándome en Tí. Con alabanza como corresponde a los labios de Tus santos; Enséñame a ejercer este don divino, cuando oro, leo, oigo, veo, en presencia del pueblo y de mis enemigos, así como espero alabarte, de aquí en adelante, para siempre.



MORTIFICACIÓN

¡Oh Legislador divino!

Me avergüenzo de mí mismo, por la abierta violación de Tu ley, Por mis faltas secretas, Mi omisión de deberes, mi débil búsqueda de los medios de gracia, mi carnalidad en adoración a Tí y todos los pecados en mis actos.

Mis iniquidades se han elevado por encima de mi cabeza: Mis pecados han llegado hasta el cielo y Cristo también los conoció, mi abogado junto al Padre, la propiciación por mis pecados, de quien escuchó palabras de paz.

En ese momento, traigo pequeñas cosas conmigo, Tengo la luz suficiente para ver mis tinieblas, suficientemente sensibilidad para sentir la dureza de mi corazón, bastante espiritualidad para clamar por una mente celestial;

Mas yo podría haber hecho más, debería haber hecho más, yo no me he agarrado de Tí, y aunque siempre delante de mí pongas plenitud infinita, no he disfrutado. Me confieso y lamento mis defectos y apostasías: Me arrepiento de mis innumerables fallas, mi reticencia sobre las reflexiones, abusando de Tu Clemencia, y desperdiciando las oportunidades de ser útil.

Las cosas no eran así tiempos atrás; ¡Oh, llámame a Tí nuevamente! y permítome sentir mi primer amor. Que yo pueda avanzar de acuerdo con lo que me has dado, que mi voluntad se ajuste a las decisiones de mi juicio, mis elecciones sean aquellas que mi conciencia aprueba, ¡y que yo nunca me condene, en nada de aquello que apruebo!



RETROSPECIÓN Y EXPECTATIVA

*¡Supremo Soberano del mundo visible e invisible!
Mi corazón es llevado a buscarte por Tu maravillosa gracia y misericordia.
Te conservas vivo delante de mí en mi conversión, en el amanecer de mi
primer consuelo espiritual cuando crucé el Mar Rojo de un modo inesperado.*

*Me alegro, pues, por esa travesía inimaginable que me liberó del terror
egipcio cuando casi desesperaba de la vida.*

Me alegro ahora porque eso está fresco y vivido en mi mente. Mi alma es derramada cuando recuerdo aquellos días conmigo, en los cuales, criatura pobre e indigna sin sabiduría para caminar ni fuerza que me valiese fui puesto bajo la feliz necesidad para vivir en Ti y encontrar Tus consuelos desmedidos. Tú eres mi tesoro Divino en el cual habita toda la plenitud, mi vida, esperanza, alegría, paz, gloria, fin; que yo sea diariamente cada vez más conformado a Tu imagen, con la mansedumbre y la serenidad del Cordero en mi alma, y el sentimiento de bienaventuranza celestial, donde anhelo unirme a los ángeles perfectos, donde la imagen de mi amado Salvador será totalmente restaurada en mí, Para que yo esté pronto a alegrarlo y servirle. No temo mirar cara a cara al rey de los terrores, porque sé que seré tomado, no exterminado, del mundo. Hasta entonces, déjame brillar y arder por Ti, y cuando llegue a la última y grande mudanza hazme despertar a Tu semejanza, dejando tras un ejemplo de que Te glorifique a Ti mientras mi espíritu se alegra en el cielo y mi memoria sea bendecida en la tierra, con aquellos que conmigo Te alaban por mi vida.



TIERRA Y CIELO

¡Oh Jehová!

Vivo aquí como pez en un vaso de agua, con lo justo apenas para continuar vivo, más en el cielo yo nadare en el océano. Aquí, tengo en mí solo el escaso aire que me mantiene respirando, más habrá vendavales dulces y refrescantes; Aquí, tengo un rayo de sol para iluminar mi oscuridad, un haz tibio que me impide congelar; allá viviré en luz y fervor para siempre.

Mis deseos naturales están corruptos y desviados y Tú misericordia es para destruirlos; Mis anhelos espirituales fueron plantados por Tí y Tú los regarás y los harás crecer; Aviva mi hambre y mi sed por el reino de lo alto. Aquí, yo puedo tener el mundo, allá, en Cristo, Señor, Te tendré a Tí; Aquí, la vida es de ansiedad y oración, allá es seguridad sin sospecha, súplica sin negativa;

Aquí los consuelos son groseros, son más cargas que favores, allá está la alegría sin amargura, consuelo sin sufrimiento, el amor sin la inconstancia, el descanso sin la fatiga. Hazme saber que el cielo es todo amor, es donde el ojo sensibiliza el corazón, y la continua contemplación de Tu belleza, mantiene el alma en permanente éxtasis deseitoso. Hazme saber que el cielo es todo paz, donde el error, el orgullo, la rebeldía y la pasión no yergue la cabeza.

Hazme saber que el cielo es toda alegría, es el fin de la fe, del ayuno, la oración, llanto, humillación, la vigilia, el miedo, el descontento; ¡Y llévame luego para allá!



EL MEDIANO

*¡Oh Dios de Abraham, Isaac y Jacob!
Esperamos en Tu Palabra. En ella Te vemos a Tí, no sobre un tribunal terrible de Juicio, sino sobre un trono de gracia a la espera para ser Gracioso y exaltado en misericordia.*

Te escuchamos a Tí diciendo, no, “Apartaos de mí, malditos,” sino “Mirad a mí y sed salvos, Porque yo soy Dios y no hay otro fuera de Mí”. Aquellos que conocen Tu nombre ponen su confianza en Tí.

¿Cuántos de estos ahora están glorificados en el cielo, y cuántos de los que viven sobre la tierra son testigos tuyos? ¡Oh Dios! que ilustras el rescate de las ruinas de la caída a Tu gracia libre, rica y eficaz. Todos los que un día fueron salvos, fueron salvos por Tí y exclamarán en la eternidad: “No a nosotros, sino a Tu nombre de gloria, por Tu misericordia, y verdad”.

Escogiste trasmitir todos Tus consejos a nosotros través de un Mediador, en quien habita toda la plenitud y que es exaltado como gobernante y salvador.

A Él miramos, de Él dependemos, a través de Él somos justificados.

Que podamos obtener alivio a través de Sus sufrimientos sin dejar de aborrecer el pecado o dejar de buscar la santidad; sentir la doble eficacia de Su sangre pacificando y limpiando nuestras conciencias; nos deleitamos en servirlo tanto como nos deleitamos en Su sacrificio; seremos limitados por Su amor a no vivir para nosotros mismos, sino para Él; cultivar una grandiosa y alegre disposición, sin murmurar o entristeciendo nosotros si nuestros deseos no son satisfechos, o si con las alegrías también experimentamos pruebas.



ENCONTRAR A DIOS

¡Gran Dios!

De forma pública y privada, en el santuario y en casa, que mi vida pueda estar sumergida en oración, lléname de un Espíritu de Gracia y suplica siendo cada oración perfumada con el incienso de la sangre expiatoria. Ayúdame, defiéndeme, hasta que del piso de la oración yo pase al Reino de la alabanza constante.

Impúlsame para mis necesidades; Invítame por Tus promesas; Llámame por Tú Espíritu, para que yo entre a Tú presencia, Te adore a Tí con temor piadoso, tema la presencia de Tu majestad, grandeza y gloria, más sea alentado por Tú amor. Soy tan completamente pobre cuanto soy completamente culpable, nada tengo de mí mismo con que pagarte a Tí; Pero traigo a Jesús a Tí en los brazos de la fe, suplicando su justicia para compensar mis iniquidades, regocijado porque Él va a inclinar la balanza a mi favor, y satisfacer Tu justicia.

Te bendigo porque los grandes pecados exigen gran gracia, aunque todo pecado merece castigo infinito ya que se comete contra un Dios infinito, sin embargo, hubo misericordia para mí, pues donde la culpa es más terrible, Tu misericordia en Cristo es más libre y profunda. Bendíceme revelándome cada vez más de Tus méritos Salvíficos, haciendo que Tu bondad me preceda, trayéndome paz a mi corazón contrito; Fortaléceme, para que yo no Te de descanso a Tí hasta que Cristo pueda reinar supremo dentro de mí, en cada pensamiento, palabra y acción, en una fe que purifica el corazón; vence al mundo, trabaja por amor; reafirmame ante Tí, y siempre lígame a la cruz.



EL TRONO

¡Oh Dios de mi deleite!

Tu trono de gracia es la base del placer de mi alma. Aquí obtengo misericordia en tiempos de necesidad, Aquí veo la sonrisa de Tu cara reconciliada, aquí pronuncio felizmente el nombre de Jesús, Aquí afilo la espada del Espíritu, ciño la coraza de fe, pongo el yelmo de la salvación, cosecho el maná de Tu palabra, soy fortalecido en todos los conflictos, nunca me esquivo de la batalla capaz de vencer a todos los enemigos; Ayúdame a venir a Cristo como la principal fuente de donde las bendiciones proceden, como la puerta abierta a un diluvio de misericordia. Ahuyéntame mi locura sin sentido, que con ricos favorece a mi alcance yo sea tarde en entender al malo y tomarlo. Ten piedad de mi estado mortal a causa de Tu nombre.

Estimúlame, a llenarme de santo celo. Dame fuerza para que yo pueda aferrarme a Tí y no dejarte ir. Que Tu Espíritu Modele dentro de mí todas las bendiciones de Tu mano. Cuando yo no avanzo, retrocedo. Hazme andar humildemente por causa del bien omitido y del mal cometido. Imprime sobre mi mente la brevedad del tiempo, y la obra en la cual me involucre, la cuenta que debe proporcionarse, la proximidad de la eternidad, el pecado terrible de despreciar Tu Espíritu.

Que nunca olvide que Tus ojos siempre ven, que Tus oídos siempre oyen, que Tu mano registradora siempre escribe. Que nunca yo me dé descanso hasta que Cristo sea el latido de mi corazón; aquel que habla a través de mis labios, la lámpara de mis pies.



Traducción realizada por Raúl Loyola Román, 2014

Original en:

www.eternallifeministries.org Puritan Prayers

Imagen de la portada: Irina Patrascu /Flickr

https://www.flickr.com/photos/angel_ina/4172014067/

Traducción usada con permiso por la Iglesia Cristiana Gracia y Amor, en Bogotá, Colombia

www.iglesiacristianagraciayamor.org